

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as second class matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 6 DE MAYO DE 1916

NUMERO 237.

Carranza traiciona la Revolucion.

(Continúa)

Según Carranza, la Revolución ha de aprovechar igualmente a las dos clases sociales, cosa, en verdad, imposible, porque si a provecha a la clase trabajadora, tiene que perjudicar a la clase capitalista, o de otro modo: si aprovecha a la clase capitalista, tiene que perjudicar a la clase trabajadora, por tener las dos clases intereses antagónicos entre sí, intereses que es imposible que fraternicen.

La Revolución Mexicana es la protesta de los pobres formulada de una manera violenta contra la explotación del rico y la tiranía del gobierno, y pretender ahora que esa Revolución no debe perjudicar a la clase capitalista, es un contrasentido, es querer que continúe existiendo la causa que la produjo, equivale a restaurar un orden de cosas contra el cual el pueblo se levantó en armas, es hacer retroceder el admirable movimiento mexicano a su punto de partida... para beneficio de explotadores y tiranos.

La Revolución no se ha hecho para "conservar el orden en la sociedad" en el sentido que quiere Carranza, esto es, que continúe existiendo un sistema que condena al mayor número a trabajar en provecho de unos cuantos. Ese orden social burgués es el causante de la Revolución y debe desaparecer, o la clase trabajadora continuará siendo esclava.

Dice Carranza: "La idea revolucionaria no está refrendada con el orden social."

La idea revolucionaria no está refrendada con un orden social que tenga como base la independencia económica del individuo; pero no es ese el orden social a que alude Carranza, no se refiere a un orden social basado en la igualdad, en la libertad y en la justicia, sino al orden burgués que se funda en la desigualdad y la tiranía, que es precisamente lo que la idea revolucionaria condena.

"Si la Revolución (sigue diciendo Carranza) ha combatido la tiranía de los capitalistas, no puede sancionar la tiranía de los proletarios, y a esta tiranía es a la que están llegando ahora, especialmente los miembros de la Casa del Obrero Mundial, que no están satisfechos con las concesiones y beneficios que se les han hecho, sino que están multiplicando y exagerando sus demandas, hasta convertirlas en una especie de reproche contra las autoridades constitucionales que han sido sus aliadas resueltas y firmes sostenedoras."

"Tiranía del proletariado! Este es el grito cobarde que sale de la garganta del burgués cada vez que el esclavo pide una pilitra de justicia, cuando tiene derecho a la justicia entera. ¡Tiranía del proletariado! ¡Valiente tiranía la del que ruega, cuando tiene el derecho de imponerse!

Tiranía es la vuestra señores verdugos, que sin derecho mantenéis en la miseria y la servidumbre a los únicos dueños de la

riqueza social: los trabajadores. No habléis de la tiranía del pobre, gobernantes y burgueses; no añadáis la ironía a vuestro crimen ¡oh, tiranos! Tirano el vejado, el explotado, el oprimido ¡qué sarcasmo!

Tras la traición, la burla; tras la deslealtad, la mofa. Dar el título de exigente al trabajador que el obrero en mano pide que se le aumenten unos centavos más en su salario, para llevar un puñado más de frijoles a la hambrienta familia, es una burla que nuestros hermanos deben tener en cuenta. No hay que pedir, hermanos: ¡hay que tomar! La afrenta de que sois víctimas por parte de Carranza, es la consecuencia natural de vuestra testarudez. A tiempo se os dijo en todos los tonos que confiar en jefes, es perpetuar la esclavitud, qué no hay que confiar a nadie que haga por nosotros los plebeyos, lo que los plebeyos tenemos que hacer con nuestras propias manos. Culpa vuestra es la condición en que os encontráis; pero que vuestro fracaso os sirva de experiencia para no elevar nuevos Maderos ni Carranzas, para no elevar a nadie sino a vosotros mismos, desconociendo toda Autoridad y tomando posesión de la tierra y todo cuanto existe para provecho de todos los que trabajen, hombres y mujeres, sin distinción de raza. Mientras continúis respetando el derecho de propiedad privada y siguiendo a jefes en vez de obrar por vuestra propia cuenta, seréis objeto de risa por parte de los mismos que encumbéis con vuestro sacrificio.

Carranza se queja de que los trabajadores, y especialmente los miembros de la Casa del Obrero Mundial, no estén satisfechos con los beneficios y concesiones que han recibido de parte de la autoridad constitucionalista.

"¿A qué beneficio y a qué concesiones se alude? El trabajador, dentro del territorio controlado por el carrancismo, continúa sufriendo la misma miseria, y en la mayoría de los casos una miseria más aguda aún, que la que sufría antes de la Revolución. ¿Cuál será, pues, ese beneficio a que Carranza se refiere? Y en cuanto a las concesiones, ¿cuáles son ellas? Y si algunas ha habido, ¿por qué se ha beneficiado con ellas el proletariado?"

Por lo demás, hablar de beneficios y concesiones que se hayan hecho a los trabajadores, beneficios y concesiones que en realidad no han existido, es hablar con demasiada arrogancia, porque se da a entender que el proletariado ha recibido favores de sus tiranos... y el proletariado no merece favores, sino justicia, justicia a secas. Cuando el proletario logra mejorar su condición, no es porque se le hace el favor de beneficiarlo, sino porque él ha sabido arrancar de las uñas de sus amos un girón de libertad, una migaja de bienestar, mediante luchas azarosas, a costa de dolorosos sacrificios. ¡Ah, si el tra-

hador se diera cuenta de que la cantidad de esfuerzo, de energía, de valor, de inteligencia y de sacrificio que tiene que derrochar para ver aumentado su salario en unos cuantos centavos y disminuida la jornada en unos cuantos minutos, es la misma que tendría que emplear para conquistar su emancipación completa, no habría más payasos que les echaran en cara beneficios y favores! ¡Y la cosa es tan fácil... Basta con desconocer el derecho de propiedad privada o individual.

No son los trabajadores quienes deben sentirse satisfechos de beneficios y concesiones, sino los burgueses. Estos, los burgueses,

(Continuará)

CELSE MARQUINA.

La Huelga.

Dedicado a los ferroviarios de Nuevo León.

En tiempos de paz, cuando los obreros de una región no cuentan con el apoyo moral y material de los obreros levantados en armas por otras regiones, la huelga pacífica es la única arma con que cuentan los trabajadores de un determinado ramo de la actividad humana, para forzar de sus patronos algunas concesiones, que sirvan de alivio momentáneo a su condición de esclavos; concesiones que se "ganan" si así conviene a la clase patronal; pero que, de hecho, no significan ganancia alguna.

Es cierto que después del "triumfo" de los huelguistas, estos obtienen algunos centavos más en su salario o un tiempo más corto en la jornada; pero es cierto también que los patronos se dan sus mañas para rezarcirse de la pérdida, ya sea encareciendo el costo de la vida, o poniendo en planfa nuevas combinaciones en el trabajo, por medio de las cuales los trabajadores se fatigan más que antes y rinden más beneficios que cuando trabajaban más horas.

El sistema capitalista está de tal manera constituido, que al productor le toca perder siempre, aunque en apariencia gane las huelgas.

No puede ser de otra manera. La huelga no va al fondo de la cuestión, no ataca a la raíz del mal, no entra en juego contra la causa del malestar social, sino que se distrae en arremeter contra los efectos.

El sistema de salarios no es más que un efecto, un producto del sistema social en que vivimos y cuyo efecto seguirá existiendo mientras que la propiedad privada, que es la causa, siga existiendo.

La huelga no sirve según se ve más que para alterar la escala de los salarios; pero no para destruir el llamado derecho de propiedad privada, que es la verdadera y única

deben sentirse satisfechos de que los proletarios, engañados por sus jefes, no hayan puesto la mano sobre la riqueza social y reducidos a la condición de trabajar o de morir de hambre.

Pero, no cantéis victoria, bandidos del dinero y del gobierno, que el proletario está ganando experiencia. ¡Esperad, que en la puerta de cada fábrica, en la boca de cada mina y a la entrada de todo edificio gubernativo, se levantará el día menos pensado una guillotina con que el pueblo ofendido os pagará vuestros "beneficios" y vuestras "concesiones."

(Continuará)

CELSE MARQUINA.

causa de la desigualdad social y de la explotación del hombre por el hombre.

Altérese la escala de los salarios cuanto se quiera y la esclavitud del asalariado seguirá existiendo, porque la propiedad privada es la esclavitud.

De lo anterior se desprende que la huelga pacífica no da otro resultado a los trabajadores que un mejoramiento momentáneo, un desahogo pasajero; pero no su emancipación.

La huelga, en realidad, no sirve más que para excitar el sentimiento de solidaridad entre los obreros; es la única ventaja que acarrea; pero no arma efectiva de combate para la emancipación de los trabajadores es completamente nula, absolutamente nula.

Eso es en tiempos de paz. Pero cuando un país se encuentra en revolución, entonces no sólo es nula, sino absurda; y más que absurda, suicida, cuando esa huelga se lleva a cabo en regiones dominadas por partidos políticos que como el carrancismo, desean demostrar a las clases dominantes su adhesión y fidelidad.

En estos casos es suicidio la huelga, porque los trabajadores huelguistas se verán enfrentados por las bocas de los rifles de la soldadesca carrancista, como étimamente aconteció a los obreros de la huelga general de Tampico, el 3 de Abril anterior, y derrotados por la fuerza bruta; se verán forzados a sufrir la afrenta de volver a entrar con la cabeza inclinada a los mismos trabajos que abandonaron con las frentes erguidas.

Venustiano Carranza y sus secuaces no son los que permitirán a la clase trabajadora perturbarle la digestión a la clase patronal. Al principio, cuando para encumbrarse necesitaban aquellos de la ayuda de los trabajadores, no sólo se hicieron sordos a las quejas de los patronos, sino que

instigaron y apoyaron a los trabajadores en la lucha de clases; pero ahora que se crean fuertes Carranza y los suyos, obran de distinta manera; ya no creen necesitar de los proletarios, sino de los ricos, van contra aquellos y a favor de estos.

El interés de todo gobierno, llámesse porfirista, maderista, huertista, carrancista, o como sea, está en pugna con el interés de la clase trabajadora.

La emancipación de los trabajadores es la muerte de los privilegios de los gobernantes, de los ricos y de los curas.

Por esa causa todo gobierno va contra todo mejoramiento de parte de los obreros, de los productores, de los proletarios.

Y Carranza, persiguiendo a los obreros de México, a los del Oro, a los de Durango, a los de Tampico, etc., etc., demuestra su determinación, igual a la de todo gobernante, por más amigo que pretenda ser de los trabajadores, de suprimir los esfuerzos de estos a conquistar aunque sea un pasajero mejoramiento.

Por consiguiente, no deben buscar los trabajadores su emancipación por los medios pacíficos de la huelga, y mucho menos habiendo la grande ventaja que actualmente existe en México de estar debilitado el principio de autoridad con la presencia de innumerables guerrillas armadas en el campo de la acción, luchando con las armas en las manos por la emancipación económica, política y social de la clase productora.

No es ahora el tiempo oportuno de entretenerse en buscar mejoras pasajeras inútiles en la región mexicana, sino de aprovecharse de las circunstancias aflictivas en que se encuentra el odioso sistema capitalista, para empuñar un arma y ayudar a rematarlo, para destruir para siempre la criminal explotación del hombre por el hombre.

La huelga es un ruego, táctico del hambriento trabajador a la burguesía para que le dé algo de lo que le roba; y en México no es ahora el tiempo de rogar, sino de tomar, virilmente, como hombres, con el derecho sagrado que tiene el productor de disfrutar del entero producto de su trabajo.

La huelga no produce más que un mejoramiento pasajero; y ya que afrontáis la muerte en manos de los esbirros carrancistas cuando os declarais en huelga, obreros mexicanos, afrontadla con un rifle en vuestras manos combatiendo por vuestra propia emancipación, teniendo el orgullo de no morir como carneros inermes en medio de la calle, sino combatiendo como leones, cambiando vuestra

sangre generosa por la vida criminal de los esbirros en la lucha gloriosa por la libertad humana.

Proletarios: adoptad los altos principios emancipadores condensados en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y enarbolando por lo alto la Bandera Roja de los oprimidos, entrad al combate a conquistar vuestra libertad completa al grito sacrosanto de Tierra y Libertad!

ESTELA ARTEAGA.

Hipocrita.

En un mitin de las Hijas de la Revolución Americana, en Washington, Woodrow Wilson dirigió la palabra el 17 de Abril pasado y dijo: "La única excusa que America puede tener alguna vez a usar su fuerza física, será por los intereses de la humanidad"

Los cubanos dan fé de ello. Aguinaldo y sus bravos filipinos dan fé de ello. México, en el 47, dio fé de ello y, quizas, ratificara su dicho en este año. America siempre ha usado de la fuerza física combatiendo por los intereses de la humanidad... financieramente.

También dijo Wilson en el mismo discurso: "Cuando America olvide los derechos humanos, habra perdido el título a sus altas tradiciones."

Cuando Wilson dijo tales palabras, había pocas semanas que había ordenado a sus jaurías que asaltasen las oficinas de REGENERACION, que arrojasen a la cárcel a los hermanos Magon por hacer uso de tales derechos humanos y que eliminasen del estado de la prensa a REGENERACION por ser portavoz de los derechos humanos.

Wilson, como Madero, como Carranza, como cualquier gobernante, tiene un hermoso pico de oro.

Los gobernantes hablan muy bonito, para embaucar a los babosos; pero sus actos son diametralmente opuestos a sus palabras. Con sus palabras vitorean a la Libertad, mientras que con sus actos la apuñalean cobardemente por la espalda.

Por esa causa, los mexicanos, debemos luchar contra todo gobierno, si queremos ser libres. Gobierno significa tiranía, por mas que se dore la píldora con el oropel de la democracia burguesa.

Muera todo gobierno!

JUANITA ARTEAGA.

Ayuda; ingenuate en ayudar; tu ayuda es necesaria, para que la carga no nos quede injustamente solo a unos pocos.

La tradicion

"En esto creyeron mis padres, y en esto debo creer yo." Así dicen las gentes, batiéndose en retirada cuando tienen enfrente un contrincante que dice la verdad.

"Yo debo creer lo que mis padres creyeron", repiten, y levantan esa frase como una muralla, entre la razón y su fe.

Todos amamos a nuestros padres. Todos estamos listos a sacrificarnos por ellos, a hacerles más amable la vida, a ayudarlos en su vejez, y si ya murieron, los recordamos con ternura. Pero eso no quiere decir que si ellos nos tienen un error, un error también debemos sostener nosotros.

Si el hijo tuviera que sostener lo que sus padres creyeron, no habría progreso.

Nuestros padres vivieron engañados. Ellos fueron fácil presa de la superstición religiosa; el burgués los manejó como quien juega con un chiquillo; temieron al gobierno como al representante de la Divinidad; pero la ciencia nos enseña que la Religión es una mentira; que el burgués no tiene derecho a vivir de nuestro trabajo, y que todo aquel que quiera hacerse obedecer es un tirano. ¿Por qué hemos de continuar creyendo lo que creyeron nuestros padres? ¿

Mejor, deberíamos sentir odio contra el sacerdote que abusó de la ignorancia de nuestros antepasados; deberíamos poner nuestra mano en el cuello del burgués que los mantuvo en la miseria y levantar una horca para cada gobernante.

Crear lo que creyeron nuestros padres, es dejar que hagan lo que gusten el burgués, el sacerdote y el gobernante; es renunciar a la libertad y al bienestar; es dar la espalda al progreso, porque nuestros pobres padres creían en la mentira, fueron víctimas de la mentira hábilmente inculcada por todos los que tienen interés en que el pueblo no conozca la verdad.

Vengamos a nuestros padres, no creyendo en lo que ellos creyeron.

CELSE MARQUINA.

DESPIERTAN.

Porfirio Díaz, el viejo tiranazo que por más de un cuarto de siglo tuvo a sus plantas al pueblo mexicano encadenado, tiene en Guatemala a un digno representante en el sanguinario tirano Manuel Estrada Cabrera, Dictador de aquella infortunada república centroamericana desde hace ya como un cuarto de siglo también.

En un despacho publicado en el "Record", de Los Angeles, el 26 del pasado, veo que los guatemaltecos se han levantado al fin en armas, entrando en campaña tres columnas revolucionarias que están haciendo progresos considerables.

Según el mismo despacho, los revolucionarios luchan por implantar un programa político en el que los puntos principales son: sobre la cuestión agraria, reformas agrarias, del trabajo y para facilitar la educación.

El programa es político y se combate por reformas; pero siendo entre éstas dos que atañen al problema agrario y al del trabajo debe inspirarnos simpatía el movimiento revolucionario guatemalteco; porque basta que tales problemas sean abordados en pro,